

## HOMILÍA A LOS HEBREOS: ANTECEDENTE DE LA PREDICACIÓN CRISTOCÉNTRICA<sup>1</sup>

*Daniel Oscar Plenc*

*Universidad Adventista del Plata - Libertador San Martín, ARGENTINA*

*danielplenc@doc.uap.edu.ar*

### *Resumen*

Hebreos es más un sermón que una epístola. Su autor alterna exposiciones teológicas con aplicaciones prácticas. El eje de su contenido teológico es claramente cristológico con énfasis en la soteriología. Sus tópicos fundamentales son (1) el sacrificio de la cruz, (2) la mediación sacerdotal, y (3) la segunda venida de Cristo. Estos son los hechos que guardan relación lingüística con la idea de salvación en Hebreos. La cualidad homilética del documento y su evidente concentración cristológica convierten a Hebreos en un antecedente válido para una predicación cristocéntrica.

### *Abstract*

Hebrews is more an epistle than a sermon. The author exchanges theological expositions with practical applications. The theological corpus is essentially christological with a solid emphasis in soteriology. Primary topics are (1) the cross' sacrifice, (2) the priestly mediation, and (3) the Christ's Second Advent. All of this maintains a linguistic relation with the idea of salvation presented in Hebrews. The homiletic character of this document and its evident christological thematic transform to Hebrews in a genuine antecedent for preaching centred in Christ.

## 1. INTRODUCCIÓN

Hebreos es más un sermón, una “palabra de exhortación” (13:22), que una epístola.<sup>2</sup> Se observa en su estructura una alternancia entre exposiciones teológicas y aplicaciones prácticas.<sup>3</sup> La homilía a los Hebreos es un buen antecedente de la predicación cristocéntrica, ya que su doctrina une la teología, la cristología y la soteriología.<sup>4</sup> La cristología expuesta en la homilía a los Hebreos es subjetiva por su abrumador acento

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el V Simposio Bíblico-Teológico de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina, “La homilética en el siglo XXI: Sermones relevantes para un mundo cambiante”, el 8 de octubre de 2006.

<sup>2</sup> William G. Johnsson, *In Absolute Confidence: The Book of Hebrews Speaks to Our Day* (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1979), 14-15; Roberto Pereyra, *Un comentario exegético de la homilía a los Hebreos* (Libertador San Martín, Entre Ríos: Universidad Adventista del Plata, 1997), x.

<sup>3</sup> Exposición (1:1-14); exhortación (2:1-4); exposición (2:5-3:6a); exhortación (3:6b-4:16); exposición (5:1-10); exhortación (5:11-6:20); exposición (7:1-10:18); exhortación (10:19-13:25). Johnsson, *In Absolute Confidence*, 23. Para un estudio estructural de Hebreos, véase George H. Guthrie, *The Structure of Hebrews: A Text-Linguistic Analysis* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1998).

<sup>4</sup> Gaspar Mora, *La carta a los Hebreos como escrito pastoral* (Barcelona: Herder, 1974), 217.

en la soteriología.<sup>5</sup> El documento relaciona la salvación con los hechos redentores de Cristo, tema siempre esencial a la homilética cristiana.<sup>6</sup> Ciertos pasajes de Hebreos vinculan los términos σωτηρία, “salvación”, o σώζω, “salvar”, con algún acto salvador de Cristo. A los fines de este trabajo se presentan: (1) la necesidad del sacrificio expiatorio en el logro de la salvación, (2) el papel fundamental de la intercesión sacerdotal y (3) la realidad de la salvación a la luz del retorno de Cristo. Los tres tópicos cristológicos se ofrecen a continuación como ejes fundamentales del discurso cristiano a la hora de la exposición de la Palabra.

Un asunto preliminar de interés es que Hebreos presenta a Cristo como el primer predicador de la salvación. Hebreos 2:3 señala que la salvación fue “anunciada” por el Señor. Destaca la grandeza de la salvación y el anuncio que Cristo hizo de ella durante su ministerio terrenal. El pasaje contiene una pregunta retórica y una afirmación: “¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron”.<sup>7</sup> El texto destaca la magnitud de la salvación ofrecida.<sup>8</sup> En Hebreos 2:3, se menciona una salvación “grande”; en 5:9, se hablará de una salvación “eterna” y, en 7:25, de una salvación “completa” o “perpetua”. Su descuido es más alarmante cuanto mayor es el don ofrecido. Como lo expresa Juan Calvino: “No sólo despreciar el evangelio, sino descuidarlo, merece el más severo castigo, y todo ello por la generosidad de la gracia que se nos ofrece en él; de ahí que se diga, *una salvación tan grande*”.<sup>9</sup>

Es una salvación grande ante todo porque fue anunciada por el Señor. Ese anuncio destaca el rol de Cristo como revelador humano y divino. En contraste con “la palabra dicha por medio de los ángeles” (Heb 2:2), esta fue predicada por el Señor. Dios habló por el Hijo (Heb 1:1-2). Cristo es superior a los ángeles (Heb 1:5-14) como revelación culminante de Dios a los hombres. Calvino decía que aquí “el escritor señala al Hijo de Dios como el primer heraldo del evangelio”.<sup>10</sup> El carácter excelso del portavoz

<sup>5</sup> Gaspar Mora dice que en Hebreos “la cristología es presentada exclusivamente como soteriología” (Ibíd., 231). La salvación es, en opinión de Frederick B. Meyer, uno de los grandes ejes temáticos de la homilía. “Salvación es una gran palabra; y es una de las palabras clave de esta Epístola”. Frederick Brotherton Meyer, *Exposiciones de la Epístola a los Hebreos* (El Paso, Tex.: Casa Bautista de Publicaciones), 28.

<sup>6</sup> El sustantivo griego σωτηρία (salvación) aparece 45 veces en el Nuevo Testamento y siete en Hebreos (1:14; 2:3, 10; 5:9; 6:9; 9:28; 11:7). Proviene de σωτήρ (Salvador), y “Salvador” deriva del verbo σώζω, “salvar”, que se encuentra 106 veces en el Nuevo Testamento y dos en Hebreos (5:7; 7:25).

<sup>7</sup> A menos que se indique algo diferente, en este trabajo las citas bíblicas han sido tomadas de la *Versión Reina-Valera Revisada* (Corea: Sociedades Bíblicas Unidas, 1993).

<sup>8</sup> Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1990), 7: 418.

<sup>9</sup> Juan Calvino, *Epístola a los Hebreos* (Grand Rapids, Mich.: Subcomisión de Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, 1977), 50 (Énfasis en el original).

<sup>10</sup> Ibíd., 51.

engrandece la proclamación.<sup>11</sup> El Cristo divino-humano fue el primer predicador de la salvación.<sup>12</sup> Su enseñanza “fue el origen verdadero del evangelio”.<sup>13</sup> Su mensaje fue proclamado “con su persona, su vida y sus hechos mucho más que con sus palabras”.<sup>14</sup>

A fin de predicar la salvación, Cristo se identificó con la humanidad, sin dejar de ser el Señor. La palabra κύριος describe aquí la deidad de Jesús, tal como es usada en otros lugares del Nuevo Testamento (Jn 13:13; 20:28; Hch 10:36; Ro 14:8; 1 Co 12:3).<sup>15</sup> El título “Hijo” en varios pasajes de Hebreos (1:2, 5, 8; 3:6; 4:14; 6:5, 8; 6:6; 7:3, 28; 10:29) destaca la deidad de Cristo tanto como “Señor” en 2:3.<sup>16</sup> El Hijo se hizo carne para proclamar la salvación, pero el mensajero continuó siendo el *Kyrios*. El testimonio de Hebreos acerca de la proclamación de la salvación por el Cristo encarnado constituye un modelo para toda predicación cristocéntrica. El predicador anuncia la salvación dada a conocer por la encarnación del Señor.

## 2. LA CRUZ: LA SALVACIÓN Y LA AFLICCIÓN DEL AUTOR

Algunos pasajes de Hebreos asocian la palabra πάθημα, “aflicción”, con el concepto de salvación. “Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos” (Heb 2:10). La expresión δὲ ἀπαθμάτων, “por aflicciones”, se reitera en otros textos de la homilía (2:9, 10, 18; 5:7, 8; 9:26; 13:12) en alusión a la muerte de Jesús.<sup>17</sup> Hebreos 2:9 dice: “a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”. Cristo experimentó la muerte a fin de traer la salvación. Agrega Hebreos 5:8-9: “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”. En Hebreos 9:26 se habla del padecimiento de Cristo como “el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”. En oposición a los sacrificios reiterados del santuario hecho de ma-

<sup>11</sup> Andrew Murray, *The Holiest of All* (Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell, 1969), 69.

<sup>12</sup> Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and the Epistle of James* (Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1956), 67; Carroll Owens Gillis, *Comentario sobre la epístola a los Hebreos* (El Paso, Tex.: Casa Bautista de Publicaciones, 1951), 16.

<sup>13</sup> H. Orton Wiley, *La epístola a los Hebreos* (Kansas, Miss.: Casa Nazarena de Publicaciones), 74.

<sup>14</sup> John F. McConnell, *Epístola a los Hebreos* (Santander, España: Editorial Sal Terrae, 1966), 27.

<sup>15</sup> Donald Guthrie, *A carta a os Hebreus: introdução e comentário* (São Paulo: Sociedade Religiosa Edições Vida Nova e Associação Religiosa Editora Mundo Cristão, 1987), 77. George Eldon Ladd muestra que la designación favorita de Hebreos para Cristo es “Hijo de Dios” (1:2, 5; 4:14; 5:5; 6:6; 7:3, etc.), pero que la divinidad de Cristo se ve también en el uso de “Señor” (1:10; 2:3; 7:14, 21; 8:8, 1; 10:16, 30). George Eldon Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1977), 577.

<sup>16</sup> Geerhardus Vos, *La enseñanza de la epístola a los Hebreos* (Terrasa, Barcelona: TSELF, 1974), 75; D. Guthrie, 44.

<sup>17</sup> William Johnsson, *Hebrews* (Atlanta, Ga.: John Knox, 1980), 20.

no, se presenta el sacrificio único de Cristo. Aquí, *παθεῖν*, “padecer”, equivale a *θυσίας*, “sacrificio”, y *ἀθέτησιν*, “quitar”, describe el propósito de ese autosacrificio: remover el pecado. Una nueva alusión al padecimiento de Cristo se lee en Hebreos 13:12. “Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta”. En este pasaje, *ἔπαθεν*, “padeció”, tiene un sentido claro. Lo hizo mediante su propia sangre, fuera de Jerusalén. Es evidente que la salvación tiene que ver con las aflicciones, es decir con la cruz.<sup>18</sup>

Su sacrificio redentor por los pecados de los hombres fue posible por su identificación con la humanidad. Su muerte era parte del plan de salvación. La expresión *ἔπρεπε γὰρ αὐτῷ*, “porque convenía a aquel”, de Hebreos 2:10, “indica que los sufrimientos y la muerte de Jesús no fueron accidentales, sino que forman parte del propósito eterno de Dios”.<sup>19</sup>

Estella R. B. Horning ve en Hebreos 2:9-10 un himno de rasgos estilísticos similares a otros himnos reconocidos del Nuevo Testamento (Flp 2:6-11; Col 1:15-20; 1 Ti 3:16; Heb 1:3), cuyo contenido es relevante para comprender la enseñanza del libro. Es decir la humillación, el sufrimiento y la muerte del pionero de la salvación.<sup>20</sup> Gaspar Mora advierte que “la obra salvadora de Jesús está centrada en el *sacrificio*. En él encuentra su explicación tanto el misterio de Jesucristo como nuestra propia salvación”.<sup>21</sup>

Hebreos 2:10 dice que Dios perfeccionó por aflicciones al autor de la salvación. Con una ocurrencia de trece veces, la perfección es una de las palabras claves de la Epístola.<sup>22</sup> Aquí se vinculan las ideas de perfección (*τελειῶσαι*), aflicción (*πάθηματων*) y salvación (*σωτηρίας*). Cristo llegó a ser perfecto, completo, no en un sentido moral o espiritual, sino en su obra como Salvador.<sup>23</sup> Ladd relaciona la perfección con su idoneidad para la obra de salvación.<sup>24</sup> F. F. Bruce interpreta la perfección como capacitación para la tarea salvadora.<sup>25</sup> Se entiende también como perfecta adaptación a su ta-

<sup>18</sup> Gillis, 21.

<sup>19</sup> Pereyra, 33.

<sup>20</sup> Estella R. B. Horning, *Hymns in Hebrews: A Formal and Christological Analysis* (Mich.: University Microfilms International, 1983), 83, 92-93.

<sup>21</sup> Mora, 219.

<sup>22</sup> Murray, 187.

<sup>23</sup> Nichol, 7:419; Lenski, 81; Vos, 102; D. Guthrie, 84.

<sup>24</sup> Ladd, 578-580. Véase Thomas Hewitt, *The Epistle to the Hebrews: An Introduction and Commentary* (London: Inter-Varsity, 1975), 98.

<sup>25</sup> Frederick Fyvie Bruce, *La epístola a los hebreos* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1987), 43.

rea.<sup>26</sup> La palabra griega τελειῶσαι, “perfeccionar”, significa hacer adecuado o efectivo.<sup>27</sup> Johnsson propone entender “perfección” como madurez.<sup>28</sup>

En Hebreos 5:8-9, se encuentran de nuevo las tres palabras registradas en 2:10, mostrando la correspondencia entre ambos textos.<sup>29</sup> El aoristo pasivo de τελειῶ indica una meta ya alcanzada.<sup>30</sup> Un pensamiento semejante se presenta en Filipenses 2:8: “y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. Hebreos 7:28 asegura que Cristo fue “hecho perfecto para siempre”. En Hebreos 5:9, el concepto de perfección se aplica a su idoneidad para la tarea sacerdotal y redentora, porque “la perfección alcanzada no era perfección moral, sino una perfecta aptitud para Su oficio”.<sup>31</sup> Dice bien D. Guthrie: “La perfección de Cristo es vista como la base de nuestra salvación”.<sup>32</sup> Esa aptitud tiene relación directa con el sacrificio.<sup>33</sup> Puede notarse que “hay una estrecha vinculación entre la perfección y el sufrimiento. Es a través de un camino de sufrimiento que se consigue la perfección”.<sup>34</sup> Bover entiende obediencia como sometimiento a la voluntad salvífica de Dios por medio de la muerte.<sup>35</sup> También es posible que el verbo τελειῶ esté relacionado con la consagración sacerdotal.<sup>36</sup> Otros estudios relacionan perfección con exaltación.<sup>37</sup> Hebreos asocia, por consiguiente, la salvación con la humanidad perfecta de Jesús. Su vida obediente lo capacitó para ser el salvador y el sumo sacerdote.

Cristo es presentado en Hebreos 2:10 como ἀρχηγὸν τῆς σωτηρίας, “autor de la salvación”. El vocablo ἀρχηγός encierra varios significados: “jefe”, “principal”, “fundador”, “autor”, “guía”, “príncipe”,<sup>38</sup> “capitán”, “conductor”, “pionero”.<sup>39</sup> En Hebreos 12:2, vuelve a identificarse a Jesús “el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”. La palabra ἀρχηγός se encuentra en otros dos lugares del Nuevo Testamento: en Hechos 3:15 donde se presenta a Cristo como “Autor de la vida” y en

<sup>26</sup> Meyer, 48.

<sup>27</sup> Hewitt, 70.

<sup>28</sup> Johnsson, *Hebrews*, 19.

<sup>29</sup> Lenski, 167.

<sup>30</sup> Nichol, 7: 445.

<sup>31</sup> Vos, 106. Véase además Ernesto Trenchard, *Exposición de la epístola a los Hebreos* (Madrid: Editorial Literatura Bíblica, 1974), 86.

<sup>32</sup> D. Guthrie, 124.

<sup>33</sup> Bruce, 105.

<sup>34</sup> D. Guthrie, 123-124. Véase Gillis, 62.

<sup>35</sup> José M. Bover, *Teología de San Pablo* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1961), 279.

<sup>36</sup> Pereyra, 35; Horning, 72-73; Calvino, 111; McConnell, 48.

<sup>37</sup> Horning, 72.

<sup>38</sup> Nichol, 7:420.

<sup>39</sup> McConnell, 30-31.

Hechos 5:31 aplicada a Jesús y traducida como “Príncipe”. En Hebreos 5:9, la frase ἄτιος σωτηρίας es similar a ἀρχηγὸν τῆς σωτηρίας de 2:10. Hebreos 9:12 habla de “eterna redención”; 9:15 de “herencia eterna” y 13:20 de “pacto eterno”. Bruce dice que la salvación cristiana es eterna “porque está basada en el sacrificio de Cristo, realizado una vez por todas, que nunca debe ser repetido y que tiene validez permanente”.<sup>40</sup>

Hebreos 6:20 dice que Cristo penetró por nosotros dentro del velo como πρόδρομος, “precursor”. Cristo como πρόδροκος indica que el corre delante de nosotros, anticipándose a la presencia de Dios. Aunque esta expresión aparece sólo aquí en el Nuevo Testamento podría considerarse con un sentido equivalente a ἀρχηγός. Jesús reunió las características necesarias para ser el autor, el causante o pionero de la salvación.<sup>41</sup> El título ἀρχηγός guarda cierta relación también con otros pasajes cristológicos del Nuevo Testamento. En el himno de Colosenses, Cristo es el ἀρχή y el πρωτότοκος. En el prólogo juanino, él es ἐν ἀρχῇ.<sup>42</sup>

El tratamiento que hace Hebreos sobre las aflicciones de Cristo une su soteriología con dos aspectos fundamentales de la cristología: la humanidad de Cristo y su muerte redentora.<sup>43</sup> Sin la encarnación, el sacrificio de la cruz hubiera sido imposible, y sin la muerte vicaria la salvación no hubiera tenido lugar. La humanidad y la muerte de Jesucristo deben ser motivos fundamentales de la predicación cristocéntrica en prosecución de un objetivo soteriológico.

### 3. EL SANTUARIO: LA SALVACIÓN Y LA INTERCESIÓN DEL SUMO SACERDOTE

Hebreos conecta la salvación con otro de los hechos fundamentales de la obra redentora de Cristo, la mediación. Lo hace, en 7:25, por medio de dos verbos en infinitivo que describen la obra de Cristo, σώζειν, “salvar”, y ἐντυγχάνειν, “interceder”. La idea de intercesión aparece otras veces en Hebreos y en el resto del Nuevo Testamento. Se analizará aquí el concepto de salvación completa y el servicio sacerdotal permanente de Cristo en el cielo como discursos apropiados para el púlpito contemporáneo.

Hebreos 7 presenta a Cristo como sacerdote según el orden de Melquisedec. En 7:25 se indica una conclusión del argumento precedente por medio del adverbio οθεν, “por lo cual”. Dice el pasaje: “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”.

La obra de Cristo, descrita en Hebreos 7, determina su capacidad (δύναται, “puede”) para salvar. “La capacidad de Jesucristo ya fue focalizada antes en esta Epístola, pero

<sup>40</sup> Bruce, 106.

<sup>41</sup> D. Guthrie, 83.

<sup>42</sup> Horning, 84.

<sup>43</sup> Johnsson señala que Hebreos 2:10-13 enfatiza la *realidad* de la humanidad de Cristo (*Hebrews*, 19).

en ningún lugar tan comprensiblemente como aquí. En 2:18, se trata de Su capacidad de ayudar, en 4:15 de Su capacidad de simpatizar, pero, aquí, de Su capacidad de *salvar*.<sup>44</sup>

La expresión traducida como σώζειν εἰς τὸ παντελές, “salvar perpetuamente”, es un tanto imprecisa. El adverbio παντελής podría significar “perfectamente”, “completamente”, “enteramente”, “del principio al fin”, “continuamente”, “siempre”.<sup>45</sup> Otras traducciones posibles son: “plenamente”, “cabalmente”, “para siempre”, “perpetuamente”.<sup>46</sup> “Los comentaristas están divididos en cuanto al significado que aquí corresponde. Ambos son verdaderos, pues Cristo salva completamente y también por todo el tiempo”.<sup>47</sup> Algunos prefieren destacar la cualidad de la salvación,<sup>48</sup> otros la cualidad y la perdurabilidad.<sup>49</sup> Buenas traducciones antiguas y modernas reflejan ambos sentidos de παντελής. Tal vez, lo importante sea recordar la autoridad plena de salvación que hay en Cristo.

Por otra parte, este texto se refiere a la salvación como una realidad presente, en contraste con otros que hablan de la salvación futura (Heb 1:14; 5:9; 9:28). El tiempo presente del infinitivo σώζειν pareciera indicar una experiencia actual. En realidad, la salvación tiene que ver con el presente tanto como con el pasado y el futuro.<sup>50</sup> El sacrificio de Cristo salva de la penalidad del pecado y su mediación salva del poder del pecado.<sup>51</sup>

Hebreos 7:25 destaca el ministerio intercesor incesante de Jesús como sumo sacerdote en el santuario celestial con la declaración παντοτε ζῶν εἰς τὸ ἐντυγχάνειν ὑπὲρ αὐτῶν, “viviendo siempre para interceder por ellos”. Su intercesión puede ser ininterumpida porque vive permanentemente para realizar su ministerio sacerdotal. En este pensamiento, está implícita la noción de resurrección y ascensión de Cristo (Heb 13:20). La idea de intercesión se reitera en otros pasajes de Hebreos y del Nuevo Testamento (Heb 4:14-16; 9:11-12, 24). La obra de la intercesión se plantea con claridad en Romanos 8:34. “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”. Pablo presenta la secuencia de los hechos salvadores de Cristo: ἀπὸ θανάτου, “murió”, ἐγερθὲς, “resucitó”, ἐντυγχάνει, “intercede”. Vuelve a aparecer la expresión ὑπὲρ ἡμῶν, “por nosotros”, como en Hebreos 9:24. Se exhibe la obra mediadora de Jesucristo también en 1 Timoteo 2:5 y en 1 Juan 2:1. “La palabra griega *entug-*

<sup>44</sup> D. Guthrie, 157.

<sup>45</sup> Wigram, *Analytical Greek Lexicon of the New Testament* (Lafayette, Ind.: Associated Publishers & Authors, Inc., 1980), 300.

<sup>46</sup> Nichol, 7: 457.

<sup>47</sup> *Ibíd.*

<sup>48</sup> Gillis, 104.

<sup>49</sup> G. C. Campbell Morgan, *El último mensaje de Dios al hombre* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1984), 74.

<sup>50</sup> Meyer, 28.

<sup>51</sup> Hewitt, 125.

*chanein* (ἐντυγχάνει) hallada también en el uso clásico, significa primordialmente ‘encontrarse con’ o ‘tratar con’ otro asunto de interés común”.<sup>52</sup>

Elena G. de White comenta la importancia soteriológica de la intercesión de Cristo:

Cristo intercede por la raza perdida mediante su vida inmaculada, su obediencia y su muerte en la cruz del Calvario. Y ahora el Capitán de nuestra salvación intercede por nosotros no sólo como un solicitante, sino como un vencedor que exhibe su victoria. Su ofrenda es completa, y como nuestro intercesor ejecuta la obra que se ha impuesto a sí mismo, sosteniendo ante Dios el incensario que contiene sus propios méritos inmaculados y las oraciones, las confesiones y los agradecimientos de su pueblo. El incienso asciende a Dios como un olor grato, perfumado con la fragancia de su justicia. La ofrenda es plenamente aceptable, y el perdón cubre todas las transgresiones. Para el verdadero creyente Cristo es sin duda alguna el ministro del santuario, que oficia para él en el santuario, y que habla por los medios establecidos por Dios.<sup>53</sup>

El oficio sumosacerdotal de Cristo aparece a lo largo de todo el documento. Se trata de una singularidad de Hebreos.<sup>54</sup> “Este libro del Nuevo Testamento es, ciertamente, un tratado de cristología cuidadosamente estructurado, que presenta la persona y la obra de Jesús desde una nueva perspectiva: la sacerdotal”.<sup>55</sup> Diez veces se atribuye a Cristo el título de sumo sacerdote (Heb 2:17; 3:1; 4:14, 15; 5:5, 10; 6:20; 7:26; 8:1; 9:11). Dice Ladd: “El tema central en la cristología de Hebreos es el sumo sacerdocio de Cristo”.<sup>56</sup> Hebreos presenta a Cristo como sacerdote y como sumo sacerdote.<sup>57</sup> Su oficio consiste en acercarse a Dios.<sup>58</sup> Por causa de la función expiatoria de su ministerio sacerdotal debió identificarse con la humanidad por medio de la encarnación (Heb 2:17). El verbo ἱλάσκεσθαι, “expiar”, encierra una significación cultual con raíces veterotestamentarias. Es natural relacionar ἱλάσκομαι con su derivado ἱλαστήριον, “propiciación”, que aparece en Hebreos 9:5 y Romanos 3:25. La LXX traduce como ἱλαστήριον el hebreo קַפֹּרֶת (*kapporet*) que era el propiciatorio o tapa del arca. Allí se esparcía la sangre en el día de la expiación según se lee en Levítico 16:14-15. Desde allí se otorgaba el perdón.<sup>59</sup> La palabra hebrea *kappóreth* deriva de קַפַּר (*kiffer*), “expiar” (Lv

<sup>52</sup> Wiley, 263.

<sup>53</sup> Nichol, 7:942.

<sup>54</sup> Vos, 91.

<sup>55</sup> César Augusto Franco Martínez, *Jesucristo, su persona y su obra, en la carta a los Hebreos* (Madrid: Ciudad Nueva, 1992), 55.

<sup>56</sup> Ladd, 578.

<sup>57</sup> Vos, 95.

<sup>58</sup> *Ibíd.*

<sup>59</sup> Elena G. de White presenta la función del arca y del propiciatorio. “La ley de Dios, guardada como reliquia dentro del arca, era la gran regla de rectitud y del juicio. Esa ley determinaba la muerte del transgresor; pero encima de la ley estaba el propiciatorio, donde se revelaba la presencia de Dios y desde el cual, en virtud de la expiación, se otorgaba perdón al pecador arrepentido”. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publishing Association, 1971), 361.



4:20) o “perdonar”.<sup>60</sup> Una palabra de la misma raíz se usa en Lucas 18:13: “Dios, sé propicio a mí, pecador”. Juan usa el término ἱλασμός para decir que Cristo “es la *propiciación* por nuestros pecados” (1 Jn 2:2), y que Dios envió a su Hijo “en propiciación por nuestros pecados” (1 Jn 4:10). El propiciatorio representaba simbólicamente la obra perdonadora de Cristo al ministrar los beneficios de su muerte redentora.<sup>61</sup> Hebreos identifica a Cristo con el sumo sacerdote que expía los pecados del pueblo.

Hebreos invita a los creyentes a considerar “al apóstol y sumo sacerdote”, Cristo Jesús (3:1). Él es “un gran sumo sacerdote” que puede “compadecerse de nuestras debilidades”, porque “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (4:14-15). “Semejanza” es similitud, pero no identidad.<sup>62</sup> Cristo fue declarado sumo sacerdote por Dios (5:5-6, 10); fue “hecho sumo sacerdote para siempre” (6:20). Como sumo sacerdote fue “santo, inocente, sin mancha” (7:26). A diferencia de los sumos sacerdotes humanos, Cristo presenta su propio sacrificio “una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo” (7:27). “Cristo fue tanto sacerdote como víctima”.<sup>63</sup> En Hebreos 8:1 se llega al punto culminante de la argumentación previa presentando a Cristo como sumo sacerdote sentado a la diestra de Dios. Hebreos 9:11 agrega que Cristo ya está presente como sumo sacerdote en el tabernáculo no hecho de manos, y el versículo 12 añade que entró al τὰ ἅγια, “lo santo”, “los lugares santos”, “el santuario”,<sup>64</sup> “por su propia sangre” y obtuvo λύτρωσιν, “rescate”, “liberación”, “redención”.<sup>65</sup>

Cristo se sentó “a la diestra de Dios” habiendo ofrecido el sacrificio único (10:12) de su propio cuerpo (10:10). Su θυσίαν, “sacrificio”, lo habilitó para sentarse a la derecha de Dios (Heb 1:3; 12:2). Por ello, es posible entrar a la casa de Dios por la sangre de Jesucristo pues sobre ella tenemos a ἱερέα μέγαν, “un gran sacerdote” (Heb 10:19, 21). Cristo ofreció su vida en la cruz y ofrece los méritos de su sacrificio en el santuario celestial.<sup>66</sup> La salvación está inseparablemente unida al cargo de sumo sacerdote que Cristo ocupa a la diestra de Dios.

La realidad de la intercesión de Cristo resalta no solo el hecho de su sacrificio, sino también su naturaleza divina y humana.<sup>67</sup> “Es el único mediador entre Dios y el hombre, porque él combina divinidad y humanidad perfectamente en su propia persona; en él, Dios se acerca al hombre, y en él los hombres pueden acercarse a Dios, con la seguridad del acceso constante e inmediato”.<sup>68</sup>

<sup>60</sup> Nichol, 6:501.

<sup>61</sup> *Ibid.*, 6:502.

<sup>62</sup> Pereyra, 71.

<sup>63</sup> Nichol, 7:457. Véase Bover, 296.

<sup>64</sup> Nichol, 7:468.

<sup>65</sup> Véase además Lucas 1:68; 2:38; Mateo 20:28; Hechos 7:35 y Romanos 3:24.

<sup>66</sup> Vos, 113.

<sup>67</sup> Bover, 270; Vos, 96.

<sup>68</sup> Bruce, 156.

Una vez más la cristología y la soteriología de Hebreos se entrelazan. La intercesión es una de las acciones salvadoras más importantes (Heb 7:25). Este tópico de la homilía a los Hebreos parece esencial también para la predicación cristocéntrica de la iglesia actual.

#### 4. LA PARUSÍA: LA SALVACIÓN Y LA SEGUNDA APARICIÓN DE CRISTO

Hebreos relaciona la σωτηρίαν, “salvación”, con otro de los grandes actos redentores de Cristo, la parusía, a la vez que diferencia la segunda de la primera venida de Cristo. Hebreos 9:28 dice: “así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”.

En su primera venida, Cristo hizo un ofrecimiento único por los pecados. El participio aoristo pasivo προσεχθείς, “fue ofrecido”, señala una obra concluida. El vocablo προσφέρω, “ofrecer”, aparece 46 veces en el Nuevo Testamento y veinte en Hebreos. Se dice que todo sumo sacerdote es constituido “para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados” (5:1). Por su debilidad “debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo” (5:3). Cristo es el sumo sacerdote del verdadero santuario, “por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer” (8:3). Los sacerdotes “presentan las ofrendas según la ley” (8:4), y el sumo sacerdote entra al lugar santísimo una vez al año “no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo” (9:7). En el tabernáculo terrenal “se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto” (9:9). En oposición, Cristo “se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios” y puede limpiar las conciencias de obras muertas (9:14). Entró en el santuario del cielo “y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena” (9:25), sino que “fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos” (9:28). Los sacrificios “que se ofrecen continuamente” no pueden “hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera dejarían de ofrecerse” (10:1-2). Los sacrificios “se ofrecen según la ley” (10:8), y el sacerdote “está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (10:11-12).

Es evidente el sentido cúllico del ofrecimiento de Cristo para llevar los pecados de muchos.<sup>69</sup> Cristo fue ofrecido como el verdadero y único sacrificio, para luego administrar los beneficios de ese sacrificio en el verdadero santuario (7:27; 9:12, 26; 10:10).<sup>70</sup> El aoristo infinitivo ἀνενεγκέν, “llevar”, de ἀναφέρω, tiene el sentido de “sacar”, “llevar” o “quitar”. Pedro registra el mismo verbo al decir que Cristo “llevó él

<sup>69</sup> Gillis, 145.

<sup>70</sup> D. Guthrie, 50.

mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 P 2:24). Hay, en la primera parte de Hebreos 9:28, un eco del canto del Siervo de YHWH (Is 53:10-12).<sup>71</sup>

La reiteración del aoristo en προσερχθείς, “fue ofrecido”, y ἀνεγκέιν, “llevar”, podría sugerir la intención de identificar el ofrecimiento de Cristo y la eliminación del pecado como los propósitos de la primera venida de Cristo. La segunda aparición tendría entonces un propósito salvador diferente. “El creyente a través de la muerte de Cristo ha sido ya salvado de la culpa y poder del pecado, pero en la parusía el será recibido en la vida eterna y recibirá una herencia eterna, a causa de que Cristo en Su primera aparición tomó sobre Si mismo las consecuencias y responsabilidades del pecado del hombre”.<sup>72</sup>

La segunda venida no añade nada a la salvación ganada en la cruz, pero no deja de tener relación con la redención. Hebreos 9:28 opone la acción salvadora del sacrificio de Cristo con la salvación escatológica. La expresión δευτέρου, “segunda vez”, referida a la venida de Cristo es única en todo el Nuevo Testamento.<sup>73</sup> La vinculación de ἐκ δευτέρου χωρὶς ἁμαρτίας, “y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado”, sugiere que la salvación tiene una dimensión futura que difiere de la redención histórica obrada en la ofrenda sacrificial de Cristo. Esta salvación escatológica es alejamiento definitivo de la presencia del pecado y un arribo final al hogar celestial.<sup>74</sup> “La salvación que se menciona aquí está en el futuro; aún debe heredarse, a pesar de que sus bendiciones ya pueden gozarse con anticipación”.<sup>75</sup> Debe reconocerse entonces la clásica tensión entre la realidad presente y la realización total de la σωτηρία, “salvación”. “Esta tensión entre el ‘ya’ y el ‘todavía no’ escatológicos aflora en múltiples expresiones en Hebreos”.<sup>76</sup>

La segunda venida de Cristo implica la transformación de los justos vivos y la resurrección de los fieles (1 Co 15:51, 52; 1 Ts 4:17).<sup>77</sup> Esa salvación será “la consumación última de todas las cosas”.<sup>78</sup> Esta aparición de Cristo en Hebreos recuerda tal vez la manifestación visible del sumo sacerdote ante el pueblo luego de oficiar en el lugar

<sup>71</sup> Bruce, 226.

<sup>72</sup> Hewitt, 154.

<sup>73</sup> Nichol, 7:472.

<sup>74</sup> Ladd, 583-584.

<sup>75</sup> Bruce, 226.

<sup>76</sup> Mora, 220.

<sup>77</sup> Lenski, 321.

<sup>78</sup> Wiley, 321.

santísimo en el día de la expiación.<sup>79</sup> Escribió Elena G. de White: “En el servicio ritual típico el sumo sacerdote, hecha la propiciación por Israel, salía y bendecía a la congregación. Así también Cristo, una vez terminada su obra de mediador, aparecerá ‘sin pecado [...] para la salvación’ (Heb 9:28, V. M.), para bendecir con el don de la vida eterna a su pueblo que le espera”<sup>80</sup> Hebreos habla de ver al Señor también en 12:14 y aplica a la venida de Cristo la profecía de Habacuc (2:3).

Los pasajes finales de Hebreos 9 intentan sintetizar la obra salvadora de Cristo en tres momentos: su intercesión actual (9:24), su sacrificio por los pecados (9:25-26) y su retorno por segunda vez y aparición a los que le esperan (9:27-28).<sup>81</sup> La segunda venida de Cristo será la culminación de la experiencia de salvación, la glorificación, que incluirá la liberación de la presencia misma del pecado.<sup>82</sup>

Las palabras *χωρὶς ἁμαρτίας*, “sin pecado”, señalan la distinción entre la segunda y la primera venida de Cristo. El adverbio *χωρὶς* se traduce como “sin” en Hebreos 4:15; 7:7, 20, 21; 9:7, 18, 22; 10:28; 11:6; 12:8, 14, y como “aparte de” en Hebreos 11:40. “Su regreso confirmará que su sacrificio expiatorio pleno ha sido aceptado y que ha asegurado la salvación a los que le esperan”.<sup>83</sup>

En su primera venida, Cristo asumió la pecaminosidad del hombre para poder salvarlo, como lo registra Pablo en 2 Corintios 5:21: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”. Su segunda venida no tendrá ya esa relación con el pecado, sino que será la ratificación de su victoria sobre el mal. “Mas está escrito que la Segunda Venida de Cristo es para la salvación. La Segunda Venida es, en realidad, el sello divino sobre la completa aceptación del sacrificio previamente ofrecido”.<sup>84</sup>

Existe una estrecha relación entre la salvación y la parusía en Hebreos. Ella será la consumación del plan de salvación y rescatará a los redimidos de la presencia del pecado. El triunfo sobre el pecado ya fue definitivo en el sacrificio de la cruz, pero la segunda aparición de Cristo pondrá en evidencia eterna los logros obtenidos por el sacrificio suficiente del Salvador. La iglesia contemporánea, necesitada de esperanza, tomará para su predicación este acento escatológico de la homilía a los Hebreos.

<sup>79</sup> Bruce, 226-27. Por el contrario, Gillis cree que la analogía de la reaparición del sumo sacerdote después de la ceremonia solemne en el lugar santísimo el día de la expiación a la vista del pueblo que esperaba ansiosamente su vuelta no estaba en la mente del autor (146).

<sup>80</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publishing Association, 1977), 539.

<sup>81</sup> Mora, 221.

<sup>82</sup> Trenchard, 142.

<sup>83</sup> Percyra, 160.

<sup>84</sup> D. Guthrie, 188-189.

## 5. CONCLUSIÓN

Se ha visto que Hebreos se asemeja a un sermón cuyo mensaje relaciona estrechamente la salvación con ciertos actos redentores de Cristo. La cristología es puesta al servicio de la soteriología en la teología de Hebreos. En Hebreos 2:3 se muestra al Hijo divino como predicador, anunciando la magna salvación en los días de su encarnación. A través de Cristo, Dios habló a los hombres en el lenguaje de los hombres.

Los pasajes de Hebreos 2:10 y 5:9, en asociación lingüística y conceptual, hablan de la salvación en su relación con los padecimientos de Cristo. La muerte de Jesús en la cruz calificó al Cristo sufriente para su función sacerdotal y redentora. La salvación demandó una existencia humana perfecta y una muerte vicaria.

Con Hebreos 7:25, se llega a otro de los puntos salientes de la teología del libro. El sacrificio expió los pecados y preparó el camino para la mediación de Cristo en el santuario celestial. La intercesión del mediador divino-humano hace posible la salvación.

Hebreos 9:28 destaca la consumación de la obra salvadora de Cristo en ocasión de su segunda venida. El ofrecimiento del sacrificio expiatorio en la primera venida permitió la liberación de la culpa del pecado, la mediación hace posible la liberación del poder del pecado y la segunda venida producirá la liberación definitiva de la presencia del pecado.

El desarrollo teológico de Hebreos ha demostrado estar orientado por la cristología, pero toda la exposición obedece a una intención soteriológica. El objetivo del libro es destacar la figura y la obra de Cristo, porque sólo en él hay salvación.

El pasado, el presente y el futuro de la salvación en Jesucristo son esenciales al culto y a la predicación.<sup>85</sup> La homilía a los Hebreos destaca esa triple dimensión temporal de la redención en su relación con la cruz, con la mediación sacerdotal y con el retorno de Cristo. Estos sublimes temas de la homilía neotestamentaria se proponen como paradigmas para la predicación cristocéntrica contemporánea.

<sup>85</sup> Véase Daniel Oscar Plenc, “O significado protológico e escatológico da adoração”, en *O futuro: A visão adventista dos últimos acontecimentos*, ed. Alberto R. Timm, Amin A. Rodor e Vanderlei Dorneles (Engenheiro Coelho, São Paulo: Unaspress, 2004), 167-175.